

El trabajo de Francisco Ugarte es un ejercicio de matices. Corriendo el riesgo de hacerlas pasar desapercibidas, este artista y arquitecto propone sutiles intervenciones que retan al espectador no sólo a reconocerlas como obras de arte, sino a admitir su simple presencia física. *Stop* (2001) se conforma de una fila de monitores en cuyas pantallas no aparece otra cosa que el tono azulado que precede la proyección de un video. La acción de Francisco Ugarte se limita a graduar este equipo de manera a obtener mínimas diferencias de tono: un horizonte que, por inmutable, resulta intrigante, más aún al tener lugar en un aparato del que esperamos un alud de estímulos estridentes. En *English summer light* (2002), la proyección a tamaño natural de un fragmento de muro de ladrillos parece ser igualmente impávida. Sin embargo, quien se tome el cuidado de verla detenidamente percibirá el delicado cambio de tonalidades que altera sin cesar la superficie, debido a los cambios de irradiación luminosa ocasionados por el paso de las nubes frente al sol. La obra *Sin Título* (2002) coloca un vidrio transparente que va de piso a techo y de lado a lado, a pocos centímetros del muro que cierra el pasillo formado por otros dos muros paralelos. Esta intervención minimalista se delata únicamente por el brillo pulido del cristal. Aquí, de nuevo, surge la extrañeza al no poder determinar cuál es el sujeto de la obra: el vidrio, el muro o el vacío entre ambos.

Escrito por Carlos Ashida para la exposición *Piel Fría* - Enero 2003